

**OPTION INTERNATIONALE DU BACCALAURÉAT
SESSION 2014**

SECTION : ESPAGNOLE

ÉPREUVE : LANGUE-LITTÉRATURE

DURÉE TOTALE : 4 HEURES

Les dictionnaires sont interdits.

Le candidat traitera un des deux sujets

SUJET 1

A LA INMENSA MAYORÍA

- 1 Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos su versos.
- 5 Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire noapestase a muerto.
- 10 Tiendas de paz, brizados* pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento;
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.
- 15 ¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.
- 20 Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y uno.

Blas de Otero (1951), *Pido la paz y la palabra*.

*Brizar : Acunar.

TAREA:

Sitúe la obra poética de Blas de Otero en su contexto social y literario, haciendo especial hincapié en la etapa de "poesía social". Redacte un comentario del poema propuesto analizando el tema, la estructura externa e interna, el lenguaje y el estilo y, por último, presente una conclusión que incluya el significado de dicho poema en la trayectoria vital del autor.

SUJET 2

El temor les hacía perder la serenidad. La voz de Daniel, el Mochuelo, sonaba agitada, en un tono superior al simple murmullo. Roque, el Moñigo, quebró una rama con el peso del cuerpo al tratar de descender precipitadamente. El chasquido restalló como un disparo en aquella atmósfera queda de roces y susurros. Su excitación iba en aumento:

— ¡Cuidado, Moñigo!

— Yo voy saliendo.

— ¡Narices!

— Gallina el que salte la tapia primero.

No es fácil determinar de dónde surgió la aparición. Daniel, el Mochuelo, después de aquello, se inclinaba a creer en brujas, duendes y fantasmas. Ella, la Mica, estaba ante ellos, alta y esbelta, embutida en un espectral traje blanco. En las densas tinieblas, su figura adquiriría una presencia ultraterrena, algo parecido al Pico Rando, sólo que más vago y huidizo.

— Conque sois vosotros los que robáis las manzanas, ¿eh? — dijo.

Daniel, el Mochuelo, y Germán, el Tiñoso, fueron dejando resbalar los frutos, uno a uno, hasta el suelo. La consternación les agarrotaba. La Mica hablaba con naturalidad, sin destemplanza en el tono de voz:

— ¿Os gustan las manzanas?

Tembló, un instante, en el aire, la amedrentada afirmación de Daniel, el Mochuelo:

— Siiiií...

Se oyó la risa amortiguada de la Mica, como si brotase a impulsos de una oculta complacencia. Luego dijo:

— Tomad dos manzanas cada uno y venid conmigo.

La obedecieron. Los cuatro se encaminaron hacia el porche. Una vez allí, la Mica giró un conmutador, oculto tras una columna, y se hizo la luz. Daniel, el Mochuelo, agradeció que una columna piadosa se interpusiera entre la lámpara y su rostro abatido. La Mica, sin ton ni son, volvió a reír espontáneamente. A Daniel, el Mochuelo, le asaltó el temor de que fuera a entregarles a la guardia Civil.

Nunca había visto tan próxima a la hija del Indiano y su rostro y su silueta iban haciéndole olvidar por momentos la comprometida situación. Y también su voz, que parecía el suave y modulado acento de un jilguero. Su piel era tersa y tostada y sus ojos oscuros y sombreados por unas pestañas muy negras. Los brazos eran delgados y elásticos, y éstos y sus piernas, largas y esbeltas, ofrecían la tonalidad dorada de la pechuga del macho de perdiz. Al desplazarse, la ingravidez de sus movimientos producían la sensación de que podría volar y perderse en el espacio lo mismo que una pompa de jabón.

— Está bien — dijo, de pronto—. De modo que los tres sois unos ladronzuelos.

Daniel, el Mochuelo, se confesó que podría pasarse la vida oyéndola a ella decir que era un ladronzuelo y sin cansarse lo más mínimo. El decir ella "ladronzuelo" era lo mismo que si le acariciase las mejillas con las dos manos, con sus dos manos pequeñas, ligeras y vitales.

- La Mica se recostó en una tumbona y su figura se estilizó aún más. Dijo:
- No voy a haceros nada esta vez. Voy a dejaros marchar. Pero vais a prometerme
- 45 que en lo sucesivo si queréis manzanas me las pediréis a mí y no saltaréis la tapia furtivamente, como si fuerais ladrones.
- Les miró, uno tras otro, y todos asintieron con la cabeza.
- Ahora podéis iros —concluyó.
- Los tres amigos salieron, en silencio, por el portón a la carretera. Anduvieron unos
- 50 pasos sin cambiar palabra. Su silencio era pesado y macizo, impuesto por la secreta conciencia de que si aún andaban sueltos por el mundo se debía, más que a su propia habilidad y maña, al favor y la compasión del prójimo. Esto, y más en la infancia, siempre resulta un poco deprimente.
- Roque, el Moñigo, miró de refilón al Mochuelo. Caminaba éste con la boca abierta
- 55 y los ojos ausentes, como en éxtasis. El Moñigo le zarandeó por un brazo y dijo:
- ¿Qué te pasa, Mochuelo? Estás como alorado.
- Y, sin esperar respuesta, arrojó con fuerza sus dos manzanas contra los bultos informes y oscuros que pastaban pacientemente en el prado del boticario.

Miguel Delibes (1950), *El camino*, Barcelona, Destino, 1988, pp. 89-91.

TAREA:

1. Sitúe el fragmento en el desarrollo de la trama novelesca y explique la importancia del autor en la novela española del siglo XX
2. Explique la estructura interna del texto y la problemática planteada en el mismo.
3. Analice y comente el fragmento poniendo en relación los temas del mismo con los recursos de estilo y las técnicas narrativas utilizadas por el autor.
4. Elabore una conclusión de su comentario, haciendo un balance de todo lo anterior.